

rales. La oposición a Hitler por parte de los obispos, el resto del clero y los laicos durante el Tercer Reich resultó clara y decidida en no pocos casos, como lo testimonian estos los históricos en torno a la dura y combativa reacción del beato von Galen.

P. Blanco Sarto

Enrico GALAVOTTI (ed.), *Angelo Giuseppe Roncalli-Giovanni xxiii. Pace e Vangelo. Agen-
de del patriarca, 1: 1953-1955; 2: 1956-1958*,
Istituto per le Scienze Religiose, Bologna
2008, xxxiii+696 pp.; xxxvi+809 pp.

Estos dos tomos presentan los diarios del cardenal Roncalli cuando era patriarca de Venecia, justo antes de subir al solio pontificio. La edición, como siempre, muy cuidada con buenos índices y precisas notas al pie de página, corre a cargo de Enrico Galavotti, que ya había escrito *Processo a papa Giovanni. La causa di canonizzazione di A.G. Roncalli* (Il Mulino, 2005).

Los dos volúmenes recorren todo el episcopado veneciano de Juan xxiii que, después de treinta años fuera de Italia, aterriza en una de las sedes más importantes. El título de los volúmenes hace referencia a su lema episcopal: *Pax et evangelium*. Lógicamente, el estilo de sus anotaciones muestra una precisa coherencia con otros escritos suyos (*Diario del alma*, homilias, escritos varios), y con las propias agendas anteriores (Oriente, París) por lo que se refiere a la detallada descripción de su vida doméstica, la presencia de reflexiones personales e incluso el reflejo de los estados de ánimo, junto al tratamiento de los temas fundamentales de su paso por Venecia.

El primer volumen recoge la entrada en Venecia y sus tres primeros años. En este período, Roncalli recibirá el cardenalato y celebrará su jubileo sacerdotal. Este hecho, junto con su avanzada edad (71 años) y la muerte tres de sus hermanas y de algunos viejos amigos (Schuster, Borgongini Duca...) le llevan a reflexionar a menudo sobre la muerte. En su

gobierno pastoral, sigue las líneas de su predecesor y confirma los cargos, aunque incorpora como secretario personal a Loris Capovilla. Reanuda la visita pastoral (interrumpida por la muerte de su predecesor) y pone un gran empeño por conocer la historia y la tradición veneciana. Concretamente, rescata algunos santos olvidados (Lorenzo Giustiniani) y participa en Roma en la canonización de uno de sus predecesores, san Pío x.

En el capítulo anecdótico, cabe destacar las páginas que dedica a su viaje por la península ibérica en 1954 con sus comentarios, piadosos, curiosos e ingenuos a la vez, como cuando se interesó por el nombre del valle del Roncal en Navarra, debido al parecido fonético con su apellido. Estos días han sido recogidos en la obra del fallecido Tellechea Idigoras, *Estuvo entre nosotros: mis recuerdos de Juan xxiii en España* (BAC, 2000).

En el segundo tomo, se entra de lleno en los años de madurez del episcopado roncalliano en Venecia. Además, el diario se convierte en una fuente fundamental (aunque hay buenas obras sobre este período de la vida de Juan xxiii) para esos años. Roncalli ya no es un ex diplomático, sino un cardenal que ya tiene por las riendas la diócesis y que ha despejado las dudas sobre su estilo y su capacidad. En este período trasladará el seminario menos, reorganizará los límites de los vicariatos, convocará sínodo diocesano, reorganiza la curia. Un aspecto fundamental de su trabajo será la delegación de funciones siguiendo la máxima de: hacer, saber hacer, dejar hacer, dar quehacer.

Respecto a las cuestiones políticas (elecciones en el 56, 58, los hechos de Hungría), Roncalli se muestra preocupado por el acercamiento de la DC a los socialistas. Aunque a la vez que condena las doctrinas disculpa a las personas. Esta actitud la mantuvo también frente a varias campañas periodísticas contra obispos. El diario cierra sus páginas, con broche de oro, con los sucesos del Conclave y con su «nombramiento» [sic] como Papa.

S. Casas